

La educación no se circunscribe al ámbito formal de las escuelas. La educación, de hecho, se complementa con la instrucción que proporciona a la persona capacidades para mejor desenvolverse en el mundo del trabajo.

El desarrollo de las facultades individuales se inicia con la educación que se recibe en la familia y mucho depende del ambiente familiar el que el desenvolvimiento integral de las aptitudes se pueda lograr.

Muchos grupos rivales y muchas etnias, resienten que se piense sobre ellos como personas sin educación, por el hecho de que no han recibido instrucción formal y que,

muchas veces, entre ellos hay un alto índice de analfabetismo.

Educación si tienen, la que les han transmitido sus madres y padres, sus abuelas y abuelos: conocen su entorno y saben aprovecharlo, son sabios en el manejo de hierbas curativas y alimenticias, saben de caza y recolección, conocen a los animales benéficos y dañinos que con-

viven con ellos en su territorio.

En la familia aprenden a ser hospitalarios y corteses, a cuidar a los bebés, considerar a los ancianos, preparar los alimentos, prender el fuego, cuidar la casa y, en muchos grupos, a manufacturar artesanías. Todo esto es educación.

Sin embargo, cada día es más evidente la necesidad de

Alfabetización

Cándida Huerta

Para fomentar el hábito de la lectura

Cada año se distribuyen millones de libros de texto gratuito. Cada fin de año ese mismo número de libros van a dar a la basura. Los niños y niñas ya los usaron, se cumplió el ciclo, no sirven para nada.

Se pretende fomentar el hábito de la lectura entre los grupos de adultos que son alfabetizados, dándoles a leer material relacionado con los talleres educativos en que participan: nutrición, planeación familiar, prevención del SIDA.

¿Cuántas veces se puede leer éste material

antes de aburrirse? ¿Deveras se fomenta la lectura?

Fem propone una nueva estrategia: que cada año la SEP recoja los libros de texto gratuito que ya son inútiles para los niños y niñas, y los redistribuya entre los adultos recién alfabetizados. Leyéndolos podrán aprender y disfrutar de la historia y la geografía, rudimentos de literatura, ciencias naturales y todos los demás temas que conforman los conocimientos básicos del educando.

Diseñados y escritos para quien recién está aprendiendo, son de fácil lectura y abren un amplio panorama cultural. Recibirlos, aunque no sean nuevos, puede representar para el adulto alfabetizado, la formación de su pequeña biblioteca particular de la que disfrutará, antes de aburrirse, por lo menos seis años y en seis años es posible adquirir el hábito de la lectura.